El vandalismo aéreo sólo podrá despertar el odio justiciero de nuestro pueblo

INTERPRETANDO A FRANCISCO FERRER

LA ESCUELA IRRELIGIOSA

Si laicismo, según el diccionario, quiere decir independencia del hombre o de la sociedad de toda influencia religiosa, afirmamos que, llevada esta interpretación al terreno pedagógico, a la enseñanza y a la educación de la infancia, la Escuela Moderna, la escuela que concibió Francisco Ferrer y que inauguró en 1901 en Barcelona, es la única escuela irreligiosa existente.

Que no se escandalicen los llamados maestros laicos de Francia, de España y del resto del mundo ante nuestra afirmación: la escuela laica que se ha constituído en algunas naciones, es también una escuela religiosa. Con la primera se ha querido sustituir a la segunda, pero sin variar lo fundamental, lo esencial: la parte moral, el carácter modelador uniforme que la inspira, que hace de los educandos seres sin voluntad, incapaces de orientarse por sí mismos y capaces sólo de ser orientados por los demás.

Una y otra escuela se fundamentan en la idea de tender a destrozar toda acción impulsiva, toda manifestación espontánea del niño, a obligarle que se deje conducir por ambas, a que no obre nunca por su propia cuenta si no concuerda con la dirección moral que han establecido de respeto a la Iglesia o al Estado. ¿Qué valor tiene, pues, que proclamen unos y otros métodos pedagógicos laicos el respeto a la personalidad infantil? Ninguno. No basta que en la escuela laica, en la escuela del Estado se practique la coeducación, que de ella se destierre el castigo y el premio, que se instruya al niño sin violencia, de acuerdo con su potencia asimilativa de conocimientos; lo que más importa es que se forme moralmente que sea sencillo, bueno, justo, sincero, modesto, generoso, solidario, que se favorezcan todas sus iniciativas evitando las que puedan perjudicarle o perjudicar a los demás; que se le enseñe a pensar a sentir, a ser noble, a ser humano como se le enseñó a andar y a comer sin más interés que su propio interés, que la eigencia de su naturaleza a satisfacer sus necesidades nutritivas, de movimiento y de observación.

Tanto la escuela laica como la religiosa son responsables del atraso intelectual, del embrutecimiento moral y de las guerras que sufren los pueblos. Una exige al niño que obedezca a los «mandatos de Dios», y la otra a los del Estado; una cultiva en su corazón el odio contra los demás Estados competidores que le disputan el dominio sobre cada vez mayores extensiones territoriales; las dos, pues, tienen por misión hacer del niño un autómata, un ser gobernable en vez de hacerle capaz de gobernarse, un ente servil obediente a sus órdenes, sin derecho a discutirlas: es la Iglesia quien las dicta o es el Estado quien habla. La Iglesia dice: «Sé ignorante y ten fe», y el Estado, «instrúyete para servirme, pero calla y obedece.» Al niño se le enseña que la Iglesia y el Estado lo son todo, que las leyes artificiales son superiores a las naturales, que nada importa que perezca sediento de saber y por miseria fisiológica, o que sucumban millones de semejantes suyos en los campos de batalla, si al Estado o a la Iglesia conviene.

¿Enseñanza y educación religiosa o laica? ¿Escuela de la Iglesia o del Estado? Con razón Ferrer tuvo que rechazar la una y la otra; las dos son tiránicas, enemigas de la independencia del niño que quiere decir del hombre y de la sociedad. Una y otra, por encima de los intereses vitales del niño y los universales de la Humanidad colocan los mezquinos intereses particulares del dogma. Y al dogma lo sacrifican todo, hasta lo más delicado, lo más bello, lo que necesita de más protección afectuosa y cuidados inteligentes, lo más digno de respeto: el niño.

Las dos escuelas son religiosas; las dos son tiránicas; las dos someten al niño a influencias dogmáticas. Destruida por el Estado la significación irreligiosa de la palabra laica, Ferrer tuvo que prescindir de ella para titular su escuela, la escuela sin dogmas, la escuela del niño y para el niño que cuida amorosamente de su buen desarrollo integral, físico, intelectual y moral. He ahí por qué Ferrer usó los vocables racionalismo-humanitario como expresión de su pensamiento, como orientación instructiva y educacional, como manifestación científica y humana de su obra que tituló «Escuela Moderna» abriendo de par en par sus puertas a todos los avances metodológicos de la pedagogía.

Cultivar la razón del niño para que sepa comparar, comprender, juzgar, ennoblecerla; orientar su existencia de modo que acabe pudiendo andar solo por las sendas floridas y benéficas de la libertad y del saber, y que con su vida reflexiva toda, con sus conocimientos colabore al engrandecimiento del bien es el objetivo de la Escuela Moderna.

La Escuela Moderna no es, pues, la escuela racionalista a secas, sino la escuela qu, al mismo tiempo que ilumina la razón, que hace penetrar en ella raudales de luz, que ponen al descubierto todas las verdades, cultiva el corazón del niño, lo hace sensible, preparando y asegurando así el advenimiento de una vida social libre, dichosa y fraternal en la que sobren los fusiles y se hagan acreedores al mayor respeto, consideración y agradecimiento de sus semejantes los seres humanos que más cantidad de bienestar proporcionen para todos con su activa y generosa labor cerebral y muscular.

Este fué el ideal de F. Ferrer, ideal de paz, de amor y de solidaridad que latió y late en el corazón y en el cerebro de todos los hombres de nobles sentimientos que se esfuerzan por iniciar en la escuela el nuevo cultivo de las jóvenes plantas humanas, cultivo racional y fecundo que permita acelerar la gran y esperada cosecha de conciencias buenas y justas, libres de prejuicios y rutinarismos, de egoísmos y rencores, de intolerancia y violencia.

Afirmamos, para terminar, que la Escuela Moderna es la única escuela que no enseña religión, que no obliga al niño a pensar y a accionar contrariamente a las leyes biológicas, sino que le educa noblemente para que obre de acuerdo con ellas y con sí mismo, y que en sus necesidades de nutrición, de desarrollo fisiológico, intelectual y moral vea y admita el derecho a que las satisfagan los demás, sin más limitaciones que las naturales, porque es de la única forma que la Humanidad podrá superarse y perfeccionarse en todos los órdenes.

FLOREAL OCAÑA

Barcelona, 25 de octubre de 1938.

OPINIONES

NUESTRO EGOISMO

Hoy vamos a hablar de nuestro egoísmo, del egoísmo que a nosotros nos inspira.

El egoísmo nuestro con relación en la vida está en nuestro altruismo en beneficio del bienestar humano.

Sentimos el egoísmo del bien sin sacrificarnos, porque lo que realizamos, lo realizamos a base de satisfacción y es por eso, por lo que no nos sentimos sacrificados, es que no lo somos. En otra ocasión dijimos: el sacrificio para los cristos.

Nuestro egoísmo estriba en crear al individuo, al hombre. No estribo en mandar ni en obedecer, puesto que los dos términos son desechados por nosotros. Estriba como decía, en crear a los individuos, tiempos y sanos de cuerpo y alma, desterrar de ellos destruyendo el sistema capitalista del presente, quiero decir, las lacras sociales.

No somos egoístas en beneficio propio, puesto que nuestra comodidad la hallamos en la comodidad de todos. Somos egoístas en beneficio de todos, en producir más, en trabajar en bien de la Humanidad.

Nuestro egoísmo en todas las cuestiones es inspirado en el bienestar humano, encarado a la liberación de la Humanidad.

Somos egoístas en producir obra práctica, en realizar trabajos en favor del progreso de la Humanidad.

Somos egoístas en trabajar, siempre que este trabajo sea responsable, realizado con convicción, pues formosamente si reúne estas condiciones, ello irá en beneficio de la libertad del género humano.

Somos egoístas en el amor, pero no queriendo tener lo imposible, sino ser recíprocamente correspondidos. Nuestro egoísmo está en que nos ame la persona aquella a quien nosotros amamos.

Nuestro egoísmo no nos fanatiza, puesto que va en beneficio del progreso humano; si nos fanatizara ello iría en perjuicio del bienestar en común.

Nosotros queremos que el pueblo se vea libre de la tiranía, queremos que sobre el pueblo no pese la garra del despotismo. Queremos que el pueblo disfrute de la libertad sin privaciones de ninguna especie; queremos que no haya cadenas que encadenen a nadie! Que sean los lazos de las libres asociaciones de la amistad, lo que una a los individuos.

Nosotros amamos, somos enamorados de la libertad. Nuestro ideal es el liberador del género humano. Queremos la libertad, nuestra libertad, la de la Humanidad sin mixtificaciones, sin que un segundo no la regule. Queremos que sea el individuo el que libremente se repute su libertad y haga uso de ella, siempre sin que en ese uso sirva para molestar ni a un grupo de individuos, ni al individuo.

Somos así, ese es nuestro egoísmo. El egoísmo de querer liberar a la Humanidad, el egoísmo de que el humano sea libre, que cada uno viva sus vida. Nuestra comodidad está en la comodidad humana.

Amado GUSTAVO

18 de noviembre de 1938.

Ideas y métodos a realizar

La anarquía

D. A. de Santillán

Realizar la anarquía es realizar el progreso, avanzar hacia un perfeccionamiento cada vez limitado. Pero en cada momento dado los pueblos no pueden llegar, en la materialización de su anhelo de libertad, más que hasta donde su preparación, su sensibilidad, su comprensión consienta. De ahí que, aunque las realizaciones sean encabezadas y más o menos orientadas por las minorías de vanguardia, al fin de cuentas sólo queda plasmada aquella libertad que las grandes masas, y no las pequeñas minorías, sentían y comprendían realmente.

Nosotros podemos pregonar nuestro ideal de vida a plenos pulmones. Estamos en nuestro derecho; pero las nuevas formas sociales serán obra de los pueblos esclavizados y explotados por cuya causa abogamos, y ellos, probablemente, quedarán mucho más acá de nuestros deseos. Todos los antecedentes y experiencias nos hacen presumir que será así.

Sin embargo, ese no debe ser un obstáculo a nuestra labor. Realizar la anarquía, plasmar la libertad en la vida cotidiana no es como cambiar el decorado de un escenario o realizar juegos de transmutación y de malabarismo; es avanzar por el camino del progreso, lenta o estrepitosamente, según los momentos y las posibilidades, pero siempre en dirección a la vida sin trabas artificiosas, sin alcaldes políticos, económicos o espirituales de privilegio. Lo que hemos de tener en cuenta es que cada posición conquistada debe ser defendida y que no es prudente avanzar demasiado sin tener en cuenta la fortificación y la garantía de estabilidad del camino recorrido.

La anarquía es el norte que señala la brújula del desenvolvimiento pleno, progresivo. Hay que permanecer fieles y firmes en esa dirección, que es la buena; pero la magnitud del avance no es ya cuestión exclusivamente nuestra. Puede incluso ser parcial, incompleto. Nosotros desearíamos que fuese general, en todos los frentes, y que llegase a lo que hoy consideramos la meta suprema; pero no rechazamos la pequeña conquista del día, por el gran objetivo del mañana.

Todo lo que logremos arrancar al adversario en bienestar, justicia, libertad, es un triunfo de nuestra gran causa, aun cuando no nos deje satisfechos a nosotros, los anarquistas, que vemos más lejos y sentimos más hondamente. Por eso saludamos todo progreso, cualquiera que sea la esfera en que se manifieste, con sincero júbilo, y nos atribula toda regresión, tanto en el orden material como en el intelectual y en el moral.

Queremos con esto corregir la creencia de algunos amigos nuestros de que realizar la anarquía es llegar a tal o cual objetivo lejano, lo que les hace desinteresarse, por lo tanto, de toda conquista inmediata.

No, realizar la anarquía es una expresión demasiado vaga e imprecisa; la anarquía, propiamente, no se realizará nunca. Después de lo que hoy creemos el summum de la perfección, habrá todavía perfección. Por consiguiente, el avance de un paso o el de mil es cuestión de magnitud, de posibilidad, pero no de esencia. Hay momentos en que mil pasos hacia adelante cuestan menos sacrificios, esfuerzos y dolores que uno solo; por eso, insurrectos en permanencia, no menospreciamos la conquista infima del día por la gran conquista del mañana, como no hemos de soltar el pájaro en la mano por los cien que andan volando.

Van todas nuestras simpatías a los que luchan con fe y con tenacidad en dirección a la anarquía, desbrozando el camino en el campo de las luchas sociales, en el de la inteligencia o en el de las concepciones éticas y artísticas; manteniendo en jaque al adversario, haciéndole retroceder, aunque sea poco, y ganando posiciones en el no por más modesto menos indignado y menos heroico combate cotidiano por la libertad y por la justicia. Esos realizan la anarquía, pese a que muchas veces son anarquistas que se ignoran, porque hacen obra de progreso, de liberación, de enriquecimiento del caudal emancipador de la humanidad.

En cambio no nos alienta ni nos regocija la actitud pasiva, la pródica platónica de los que se creen reservados para las batallas homéricas y contemplan impasibles cómo el enemigo va arrollando día tras día las conquistas de siglos enteros de esfuerzos libertadores. Pueden llamarse anarquistas, si tal les place; pero son en todo caso individuos estériles e inútiles en la contienda tradicional de las dos grandes fuerzas históricas: la del progreso y la de la reacción. Hacen más por la anarquía los que aportan diariamente su grano de arena que los que esperan imposibles años y años la hora polingenérica de llevar carretadas.

TACTICA VARIABLE

La anarquía es la animadora permanente de todo progreso, de toda reivindicación de justicia, de todo impulso hacia la libertad. Y es en ese sentido que los anarquistas de una época y de un ambiente dados establecen su programa de acción y de trabajo, las bases y los objetivos inmediatos de su militancia y se convierten, para las grandes masas, en los símbolos de la lucha emancipadora. ¿Que la anarquía, como concepción abstracta, filosófica, es una idea que va más allá, que salta todas las barreras? Efectivamente; pero como movimiento revolucionario es tanto más sólida y está tanto más justificada cuanto más interpreta y tiende a realizar o a acelerar la madurez de las posibilidades progresivas de una época en un ambiente dado.

Consecuencia lógica de esa interpretación relativista es la variedad de táctica, es decir, del método para llevar a los hechos los anhelos del cerebro y del corazón.

Somos irreverentes con todo dogmatismo táctico y quisiéramos persuadir a los compañeros de que, así como no se debe perder nunca de vista el norte hacia el cual hemos de dirigir los pasos, la elección de los medios y de los caminos debe hacerse con la máxima amplitud y en vista de la oportunidad y la conveniencia. Para los que no han comprendido bien nuestras cosas, el método es más importante que la misma idea a realizar, pues ignoran que son muchos y múltiples los caminos que llevan a Roma.

Ciertamente, hay procedimientos que nos distanciarían en lugar de aproximarnos al objetivo, y sería poco cuerdo el que para llegar al Polo Norte tomase el camino del Polo Sur; pero hay condiciones y circunstancias en que por las zigzags y las líneas curvas se llega más pronto y más seguramente al fin del camino que por la línea recta abstracta de los absolutistas doctrinarios. Haciendo rodeos y sorteando escollos se puede llegar primero que atropellándolo todo en el afán absurdo de no ceder una pulgada en la ruta prevista.

Cambia la táctica de acuerdo a la época, a la cultura, al temperamento, a las condiciones políticas y sociales. Lo que importa es que los hombres estén inspirados y se compenetren de la gran idea de la liberación humana; luego es cosa suya, de sus aptitudes y de las circunstancias, la elección de los medios o los caminos a seguir para transformarla en hechos vitales. Pero no es por la táctica por la que hemos de definir una doctrina o el contenido de una causa. Un buen puño puede pertenecer a un robusto guardia de asalto o a un descargador del muelle que defiende su trozo de pan contra el esquirolaje; una bomba de dinamita puede servir tanto para matar albañiles o españoles desde un avión italiano de bombardeo o para librar a un pueblo de su dictador; una pluma se puede emplear en la glorificación de un régimen de esclavitud o para aniquilarlo en la conciencia de las gentes; una revolución de la celda puede tener por objeto el cambio de una casta dominante por otra o la supresión de toda dominación del hombre por el hombre.

No es por los procedimientos, pues, por lo que se nos ha de distinguir, sino por los objetivos perseguidos y por la voluntad de alcanzarlos.

Todo dogma es repulsivo, pero en cuestión de táctica, además de repulsivo, puede ser también suicida. Quienes ponen caprichosamente cortapisas, frenos, prohibiciones en el orden táctico, que es siempre contingente, determinado por mil factores complejos circunstanciales, no solo son malos guías, sino que tampoco han comprendido la diferencia entre el ideal y la táctica empleada para estimularlo y realizarlo. Todos los medios son buenos con tal que nos acerquen el fin apetecido: el puño de hierro o la palabra generosa y persuasiva; la modesta y obscura acción cotidiana o la resolución heroica de los grandes luchadores. El frente del avance progresivo y de la libertad —y no hay progreso donde no hay liberación— es infinito y puede atacarse por todos los sectores con todas las armas.

En cuestión de táctica hay que tener en cuenta la conveniencia, el beneficio, lo que nos sirve mejor en cada momento y en cada ambiente. No hemos dicho nunca otra cosa.

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

Cuatro folletos de la Editorial «Nuevo Mundo»

Las Juventudes Libertarias de Barcelona prosiguen su fecunda labor cultural.

En la serie de folletos que la Editorial «Nuevo Mundo» viene lanzando al público, he atendido dentro últimos cuatro, por consiguiente a continuación:

La Redacción se complace en destacar la obra de elevación intelectual e ideológica que, a través de todas las alternativas de la lucha y simultáneamente a actividades de distinto carácter, vienen cumpliendo las Juventudes Libertarias de Barcelona, sobradas en títulos que las acreditan como la avanzada de la juventud trabajadora y combatiente de España.

"Miguel Bakunin a la juventud"

Las grandes personalidades del anarquismo coinciden en un rasgo fundamental: la perenne juventud de sus escritos.

¿Cuántas páginas de Malatesta no parecen sino que fueron escritas para la realidad revolucionaria de España?

Idénticamente, las palabras que Bakunin dirigió a los eslavos hermanos de Rusia, sus conceptos básicos, valen, hoy como nunca, para todos los jóvenes trabajadores de la tierra.

Hoy como entonces se cierne en el mundo el yugo de lo establecido sobre la juventud, pugnando por domesticar al individuo, sofocando toda manifestación de personalidad. Hoy como ayer en la empresa pone el Estado la garra de sus recursos; y cuando la instrucción escolar, militar o religiosa, o los «prudentes» consejos familiares, o la chatura del ambiente fracasan, entran en juego sus órganos de coacción para castigar y enderezar la oveja descarriada.

En este sentido los ardientes escritos de Bakunin, inflamados por su pasión libertaria, están dirigidos no a los jóvenes rusos del siglo pasado, sino a toda juventud, sin límite de tiempo o espacio.

"NOVIEMBRE"

(Homenaje poético a Madrid en el segundo aniversario de su defensa)

En homenaje a la épica resistencia de la invicta villa, las Juventudes Libertarias editaron varios romances alusivos del camarada Gregorio Olivén. En verso sencillo, Olivén, perfila el heroísmo de los obreros madrileños y asimismo destaca, en tono burlesco, algunos acontecimientos famosos de la lucha, como el impacto en la Cibeles y la promesa de los fascistas de sorber el café en la Puerta del Sol.

«ESTA CALAMIDAD DE LOS ZAPATOS»

(H. G. Wells)

El inquieto Wells ofrece con la del epígrafe una composición interesante.

Los males del sistema social, examinados con el prisma del calzado defectuoso (como con el de la vestimenta insuficiente), motivan unas páginas de indudable originalidad.

También hay ingenio —eso certeza— en la exposición de las trabas opuestas por la propiedad al bienestar de los familias. Recordamos sobre este particular unas narraciones personalísimas de Zoico Reilly, escritor argentino que en su mocedad brindó hermosas páginas proletarias para ayudar en propaganda y agonía de la Standard Oil.

La trama de su vida ulterior no impidió que en la mencionada composición, relativa al lenguaje de los zapatos (los finos y lustrosos zapatos de la gente bien y los deformes zapatones roídos de la plebe), palpitara una prosa rebelde.

El recuerdo es tanto más oportuno cuanto que don Herberto es un buen señor anduriego y tornadizo, que lo mismo va a Rusia a reportear a Stalin que visita Roma y destaca la obra de Mussolini.

Lo cual tampoco impide que «Esta calamidad de los zapatos» resulte atrayente como exposición novelada del problema social.

Ayer, hoy y mañana de Checoeslovaquia, por A. Orts Ramos

Ha aparecido este folleto, que por su actualidad, minuciosidad y exactitud de los datos que presenta es del máximo interés en estos momentos.

64 páginas de texto, un mapa de Checoeslovaquia y un esquema aclaratorio.

Precio: 1'50 pts. ejemplar, haciendo el 25 por ciento a los pedidos de 10 o más ejemplares.

Giros y pedidos a: EDICIONES A TIERRA Y LIBERTAD. Unión, 7. Barcelona. Teléfono número 33458.

"La cura del odio"

("Palabras a la juventud", de Fosco Falaschi).

He aquí un folleto henchido de sanos conceptos, como todas las páginas de Falaschi, singular heraldo por la pureza de sus actos en íntima consecuencia con su prédica.

La vida (el sistema que desgraciadamente nos oprime), rebaja paulatinamente a los individuos, les contagia un veneno que se transmite de generación en generación y que tiene por consecuencia hacerles pérdidos, apáticos, incapaces de una acción noble e desinteresada.

Muy pocos, contadísimos seres escapan al virus, mediante una suma enorme de abnegación y elevación moral. Los que así se libran de la corrupción ambiente dedican, como Falaschi, sus mejores horas a la prédica de principios morales, base estética de toda transformación realmente revolucionaria.

Leer sus escritos, que no intervale en la prosa de la acción cotidiana, es un baño vivificante y dignificador.

Ha aparecido ya la segunda edición del libro de SOLANO PALACIO

La Tragedia del Norte

En el próximo número

TIERRA Y LIBERTAD

publicará un reportaje con nuestro compañero el exsecretario de la A. I. T.

A. de Suchy

LEED

"Solidaridad Obrera"